

que inventa: las batallas que sostiene él solo contra cincuenta ladrones, los disformes huesos que encuentra á cada paso, las ciudades de gigantes que descubre, las tres ó cuatro mil pirámides que halla en un gran camino y que nadie habia visto antes, pueden ser patrañas entretenidas; pero estropea todas las inscripciones que copia, son continuos sus plagios, y su descripcion de Jerusalem es copiada palabra por palabra de la de Deshayes; en fin, habla de Atenas como si jamás la hubiese visto, y así lo que dice de ella es uno de los cuentos mas grandes que jamás se haya atrevido á inventar un viajero. Oigámosle pues:

“Sus ruinas, como puede advertirse, son la parte mas notable. En efecto, aunque hay muchas casas y el clima es muy sano, no hay casi habitantes. Se goza de una comodidad que no se encuentra en ninguna otra parte; habita en ellas el que se le antoja y de balde. Además, si esta célebre ciudad es entre todas las antiguas la que ha dedicado mayor número de monumentos á la posteridad, se puede decir que la bondad de su clima ha conservado mas que en ningun otro paraje del mundo, á lo menos de los que he visto. Parece que en otras partes se han complacido los hombres en derribarlo todo, y la guerra ha causado estragos, que arruinando los pueblos, han desfigurado sus mas bellos edificios. Solo Atenas, sea por casualidad, sea por el respeto que naturalmente se debe tener á una ciudad que fué mansion de las ciencias, por lo cual es amada de todo el mundo; Atenas, digo, ha sido la única que ha escapado de la universal destruccion: se encuentran por todas partes pródigamente derramados mármoles de una hermosura y tamaño extraordinarios, columnas de granito y de jaspe.”

Nada de esto es verdad; Atenas está muy poblada; las casas no se dan de balde; no se encuentran á cada paso co-

lumnas de granito y de jaspe; en fin, diez y siete años antes del de 1704, los monumentos de esta célebre ciudad habian sido derribados por los venecianos. Lo mas estraño es que se poseian ya los diseños de Mr. de Nointel, y el viaje de Spon, cuando Paulo Lucas imprimió esta relacion digna de las *Mil y una noches*.

La relacion del viaje del señor Pelegrin al reino de Morea, es de 1718. El autor parece haber sido hombre de poca instruccion y menos talento: su miserable folleto, que consta de ciento ochenta y dos páginas, es una coleccion de anécdotas amorosas, canciones y otros malos versos. Los venecianos habian quedado dueños de la Morea desde el año 1685, y la perdieron en 1715. Pelegrin ha dado la historia de esta última conquista de los turcos, y esto es lo único interesante de su relacion.

El abate Furmontalla, de orden de Luis XV, pasó á buscar á Levante inscripciones y manuscritos. Su viaje ha quedado manuscrito, y solo se han publicado algunos pasajes de él, siendo de desear que se imprimiese todo, pues no tenemos nada completo sobre los monumentos del Peloponeso.

Pococke estuvo en Atenas de vuelta de Egipto, y ha descrito los monumentos del Atica con aquella exactitud que da á conocer las artes sin hacerlas amar.

Wood, Hawkins y Bouyrie hacian entonces sus estimables viajes en honor de Homero.

El primer viaje pintoresco de Grecia es el de Leroy. Chandler acusa al artista francés de no ser exacto en algunos diseños: yo mismo encuentro en ellos adornos supérfluos: los cortes y planos de Leroy tienen la escrupulosa fidelidad de los de Stuardo; pero de cualquier modo que sea, su obra es un monumento honroso para Francia. Leroy estuvo en

Lacedemonia, que distingue muy bien de Misitra, cuyo teatro y *dromos* halló.

No sé si las *Ruins of Athens* de Roberto Sayer son una traduccion inglesa y un nuevo grabado de las láminas de Leroy; confieso igualmente mi ignorancia acerca de la obra de Pars, á quien Chandler elogia de continuo.

El año 1761 Stuardo enriqueció á su patria con la obra tan conocida bajo el título de *Antiquities of Athens*; es obra de gran trabajo, útil sobre todo á los artistas, y está ejecutada con aquella esactitud en las medidas que tanto se procura actualmente; pero el efecto general de los cuadros no es bueno: la verdad que se encuentra en los pormenores falta en el todo; el lápiz y el buril británico no tienen bastante pureza para representar las líneas tan delicadas de los monumentos de Pericles; siempre se nota algo vago y débil en las composiciones inglesas. Cuando la escena se representa bajo el cielo de Lóndres, su estilo vaporoso, por decirlo así, causa cierto agrado; pero tambien desluce los brillantes paisajes de Grecia.

El viaje de Chandler, publicado poco despues de las *Antigüedades* de Stuardo, puede servir por todos los demás. El doctor inglés ha manifestado en su trabajo particular esactitud, fácil y profunda erudicion, sana crítica, juicio delicado. No le haré mas que una reconvencion, y es la de hablar á menudo de Wheler, y no nombrar á Spon sino con manifiesta repugnancia. Spon merece que se hable de él cuando se cita al compañero de sus trabajos. Chandler, como sábio y viajero, debia haberse olvidado de que era inglés. Ha publicado en 1805 una obra sobre Atenas, que no he podido adquirir.

Riedesel recorrió el Peloponeso y el Atica en el año de 1773; su obra, que es un tomito, contiene frecuentes y sá-

bias reflexiones sobre las costumbres, leyes y religion de los griegos y turcos: este baron aleman viajaba por Morea tres años despues de la espedicion de los rusos, cuando una multitud de monumentos habian perecido en Esparta, en Argos, en Magalópolis, de resultas de esta invasion, así como las antigüedades de Atenas sufrieron su última destruccion por la espedicion de los venecianos.

El primer tomo de la magnífica obra de Mr. de Choiseul salió á luz á principios del año 1778. Solo advertiré que Mr. de Choiseul no ha publicado aún los monumentos del Atica y del Peloponeso. El autor estaba en Atenas en 1784, y creo que en aquel mismo año fué cuando Mr. de Chabert determinó la latitud del templo de Minerva.

Las indagaciones de los señores Foucherot y Fauvel comenzaron por el año 1780, y continuaron en los siguientes. Las memorias del último viajero dan á conocer parajes y antigüedades ignoradas hasta entonces. He vivido en casa de Mr. Fauvel, en Atenas, y hablaré en otro lugar de sus trabajos literarios.

Por aquellos mismos tiempos recorria la Grecia nuestro gran helenista d'Ansse de Villoison; pero no hemos podido gozar del fruto de sus estudios.

Mr. Lechevalier estuvo por muy corto tiempo en Atenas en el año de 1785.

El viaje de Mr. de Scrofani es filosófico, político, económico, etc.; pero inútil para el estudio de la antigüedad; sin embargo, las observaciones del autor sobre la naturaleza del terreno de Morea, su poblacion y comercio, son excelentes y nuevas.

Al mismo tiempo que se verificaba el viaje de Mr. Scrofani, dos ingleses subieron al punto mas elevado de Tayjetes.

En 1797, los señores Dixo y Nicolo Stephanópoli, fueron enviados á la república de Maina por el gobierno francés. Estos viajeros alaban aquella república, acerca de la cual se ha hablado mucho. Pero tengo la desgracia de mirar á los maniotas como á una reunion de bandidos, de origen esclavon, que no son los descendientes de los antiguos espartanos, así como los drusos no lo son del conde de Dreux; por tanto, no puedo tomar parte en el entusiasmo de los que miran á estos piratas del Tayjetes, como á los virtuosos herederos de la libertad lacedemonia.

La mejor guia para la Morea seria seguramente monsieur Poucqueville, si hubiese podido ver por sí mismo todos los sitios que describe; pero por desgracia estuvo prisionero en Tripoliza.

Entonces el embajador inglés en Constantinopla, lord Elgin, hacia en Grecia los trabajos y estragos que tendré ocasion de alabar y de sentir. Poco tiempo despues sus compatriotas Swinton y Hawkins visitaron á Atenas, Esparta y Olimpia.

Los fragmentos para servir al conocimiento de la Grecia actual, terminan la lista de todos estos viajes, y en efecto, no son mas que fragmentos.

Reasumamos ahora en pocas palabras la historia de los monumentos de Atenas. El Parthenon, el templo de la Victoria, una gran parte del templo de Júpiter Olímpico, otro monumento llamado por Guillet la *Linterna de Diógenes*, fueron vistos en todo su esplendor por Zigomalas, Cabasilas y Deshayes.

De Monceaux, el marqués de Nointel, Galland, el padre Babin, Spon y Wheler, admiraron aún el Parthenon en toda su integridad; pero la Linterna de Diógenes habia desaparecido, y el templo de la Victoria habia sido volado por

la esplosion de un almacen de pólvora,¹ no quedando ya mas que el frontispicio.

Pococke, Leroy, Stuardo, Chandler, hallaron el Parthenon medio arruinado por las bombas de los venecianos, y la fachada del templo de la Victoria derribada. Desde entonces se han aumentado las ruinas.

La Europa ilustrada se consuela con los diseños del marqués de Nointel, los viajes pintorescos de Leroy y de Stuardo: Mr. Fauvel ha sacado el molde de dos cariátidas del Pandroseo, y algunos bajos relieves del templo de Minerva: una metopa del mismo templo se halla en poder de Mr. de Choiseul: lord Elgin se apoderó de otras muchas, que tal vez habrán perecido en un naufragio junto á Cérigo: Mr. Switon y Mr. Hawkins, poseen un trofeo de bronce hallado en Olimpia: la estatua mutilada de Céres Eleusina está tambien en Inglaterra; en fin, tenemos en *barro cocido* el monumento corájico de Lysicrates. Es cosa triste notar que los pueblos civilizados de Europa han hecho mas daño á los monumentos de Atenas en el espacio de ciento cincuenta años, que todos los bárbaros juntos en una larga série de siglos, y que Alarico y Mahometo II habian respetado el Parthenon, que derribaron luego Morosini y lord Elgin.

1 Este accidente acaeció en 1656.

